

Además, dicho organismo entendería para la mejor distribución de los plantones de morera que se repartieran gratuitamente, y propondría las medidas que su celo le inspirase para el mejoramiento y prosperidad de la industria sedera, procurando toda clase de estímulos y enseñanzas por cuantos medios estuvieran á su alcance.

Es indudable que la nueva corporación, llenaría una misión fecunda por todos conceptos, desarrollando gallardamente el plan antes expuesto, y claro es, que con esos auxilios tan atinados, nuestros cosecheros podrían ya resistir la competencia de los franceses é italianos que gozan aun de mayores beneficios.

Actualmente el gobierno francés, concede una cantidad en metálico á los que planten moreras y á los cosecheros de seda por cada kilo de capullo que produzcan.

Y hé aquí, porque pueden vender más barato que los nuestros y ganar más, por que en España, la sericultura en las grandes crisis que ha sufrido y en las competencias que experimenta, está completamente abandonada al esfuerzo individual de nuestros abatidos y desventurados agricultores, faltos casi siempre de todo elemento de defensa.

Lo milagroso ha sido, que en una situación tan difícil, haya quedado en España algún resto de esta rica industria y solo se explica este fenómeno por las condiciones aquí tan favorables para su desarrollo.

Ha bastado en la zona de Ugijar, que un particular reparta gratis unos cuantos miles de plantones de morera, para que reviva la sericultura y se sostenga una fábrica de hilados, que dá pan y trabajo á bastantes familias de aquel pueblo. El hecho no puede ser más elocuente.

No nos cansaremos de repetir la conveniencia de que el gobierno por medio de una ley, conceda los auxilios que dejamos indicados; el beneficio sería inmediato é incalculable y por vía de ejemplo, hagamos un cálculo.

Con solo quintuplicar en diez años la producción actual, cosa segura con un plan protector, obtendríamos una producción anual de seis millones de kilos de capullo, que á tres pesetas, precio medio en un quinquenio, nos daría una suma de diez y ocho millones de pesetas, repartidos entre multitud de cultivadores pobres y muy necesitados de ese auxilio. Dicha suma cir-

